

PRÓLOGO

---

LIBRO PRIMERO

---

FÁBULA PRIMERA

**Los Canarios Filarmónicos.**

Aperiam in parabolis os meum  
(PSALM. LXXVII, vers. 2.)

No recuerdo en qué fecha ni en qué parte  
Un Anciano, gran músico, vivía,  
De severos principios en el arte  
Hasta rayar en cáustica manía.

A cualquiera invención llamaba abuso,  
Sin atender á edad ni á gustos varios;  
Y en tan loco sistema se propuso  
Adiestrar en la solfa á unos Canarios.

Con tal fin, en sus doctos mamotretos  
Les obliga á estudiar sin perder ripios

Queriendo que tan hábiles sujetos  
Aprendiésen el arte por principios.

Largos meses los tuvo en las primeras  
Nociones de científicos vocablos;  
Lo cual, para unas gentes tan ligeras,  
Era engorro y tarea de mil diablos.

Al cabo, de entonar llegado el día,  
Hartos ya los Canarios de retórica,  
Cada cual gorjeó como podía,  
Dando al traste con toda la teórica.

En vano el Profesor con faz airada  
Lanza fuego, blandiendo la batuta,  
Jurando que va hacer una fritada  
De su aleve capilla diminuta.

No hubo medio: soltaron el frenillo;  
Y para más oprobio del Maestro,  
Sonó al punto en la calle el organillo  
Que un Ciego charlatán tocaba indiestro.

Al oírlo las Aves se alborozan,  
Admirando sus trinos y cadencias;  
Las ensayan, repiten y se gozan  
Sin trabajos, ni estudios, ni violencias.

En suma, del Maestro se burlaron  
Amigos, vecindad y el pueblo todo;  
Y jamás los Canarios olvidaron  
La solfa que aprendieron de este modo.

Si enojado algún crítico me muerde,  
Echándola de rígido teólogo,  
Porque estampo este libro, que se acuerde  
de mirarse en el Viejo de este apólogo.

Pues, ó tengo el caletre *tanquam tabula*,  
Ó es verdad que, á infantiles corazones,  
Más se pega el consejo en una fábula,  
Que en noventa dogmáticas lecciones.

*Escribo, pues, ¡oh críticos sardónicos!*  
*Para alumnos de vuelo muy sencillo:*  
*Ellos son los Canarios Filarmónicos,*  
*Y yo el Ciego que toca el Organillo.*

---

FÁBULA II

Las Dos Banderas.

En un país remoto,  
Que se halla en guerra,  
Un lindo Joven quiere  
Tomar bandera.

Del uno y otro bando  
Primero intenta  
Conocer los caudillos  
Y su estrategia,

La justicia y las armas  
Con que pelean,  
Y, en fin, los galardones  
Con que ambos premian.

Y con tales designios  
Al campo llega  
Do libre azota el aire  
Bandera negra.

— «¡Mancebo, le gritan, tu suerte es segura!  
¿Que aquí la ventura  
Te llama, no ves?  
Palacios, festines, y danzas, y amores,  
Y ricos licores  
Nuestra paga es.

Y en lechos floridos, con dicha sin tasa,  
La vida se pasa  
Cual sueño de amor.  
¡Ven, ven! no vaciles: ven, ven con nosotros!  
Si vas con los otros,  
Te secas cual flor.»—

Y el Joven, que es prudente,  
Mucho recela  
Que allí no jueguen limpio  
Por varias señas.

Y abismado en sus dudas  
Al campo vuela  
Do la Bandera blanca  
Flota modesta.

— «Joven, le dicen, tu inmortal destino  
con nosotros te llama;

Que, si buscas VERDAD, VIDA y CAMINO,  
Hallaste aquí cuanto tu pecho ama  
Santo y divino.

Una cruz es el arma que te espera  
Hasta que el tiempo acabe;  
Mas servir al Monarca que aquí impera  
Es un yugo feliz, dulce y süave,  
Carga ligera.

Y tronos tiene, en la región do habita,  
Que dar á sus valientes,  
Por breve plazo en que la lid se agita;  
Y de palmas y lauros refulgentes  
Gloria infinita »--

— «Muy serio es este caso  
(Dice el Doncel);  
Allí juego y amores,  
Danza, embriaguez,  
Palacios y festines;  
Pero... ¿y después?

Aquí silencio adusto  
Reina doquier:  
Placeres y delicias

Nunca se ven:  
¡La cruz hasta la muerte!  
Pero... ¿y después?»

Y quede aquí suspenso este monólogo.  
Tú lo terminarás á tu manera,  
Joven Lector, cual héroe de mi apólogo;  
Que del mundo en la bélica carrera,  
Yo te anuncio, sin ínfulas de astrólogo,  
Que tendrás que elegir una Bandera,  
Y será la de Cristo, Rey eterno,  
Ó de Satán, monarca del averno <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Joan, VII, 1.º

FÁBULA III

La Dama y el Esqueleto.

Una Dama se asustó,  
Porque un Esqueleto vió;  
Y al punto se dió á correr.  
Y aún durara su carrera,  
Si una voz no le dijera  
Con misterioso poder:

— «Detén el paso indiscreto:  
(Era el medroso Esqueleto)  
¿Por qué te cansas así?  
Si á todas partes te sigo,  
Si corro á la vez contigo,  
Si marchó dentro de ti...?»

¿Te asusta mi calavera?  
Pues bajo tu cabellera  
Llevas otra igual, igual;  
Y, con mis secas costillas  
Y mis enjutas canillas,  
Soy tu efigie más cabal.

Pues tu cuerpo idolatrado  
Es esqueleto forrado  
De una tela baladí:  
Y al cabo el tiempo la rae,  
Y carcomida se cae,  
Y quedas igual á mí.»—

En esto la pulcra Dama,  
Volviendo su rostro, exclama:  
— «¡Oh Muerte, tú dices bien!  
Y, pues fuerza es que me sigas,  
Seremos de hoy más amigas:  
Estrecha mi mano, ven.»—

Y, con efecto, la Bella  
Se prendó tanto de aquella  
Nueva amiga, siempre fiel,  
Que abandonó los afeites  
Y los fugaces deleites  
Del mundo insensato y cruel.

Y en hondo claustro se abriga,  
Y en contemplar á su amiga  
La vida entera pasó;  
Enamorada de suerte,  
Que en los brazos de la muerte  
Dichosa y santa expiró.

Luego el pasaje acredita,  
Que quien la muerte medita  
Le va perdiendo el horror.  
Pues el pecado se aleja,  
Y así la vida se deja  
Sin pesares ni temor <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Eccl., VII, 22.

FABULA IV

La Bujía y la Linterna.

La brillante Bujía,  
Que en salones magníficos alterna,  
A la humilde Linterna  
Sonrojó en estos términos un día:

— «Quita allá esa capucha  
Y ese manto, que eclipsan tus fulgores;  
Pues, ¿quién te dirá amores  
Al verte así encerrada y tan machucha?» —

— «¡Muchas gracias, señora!  
(La Linterna replica); pero advierte,  
Que á tu luz seductora  
Cualquiera vientecillo da la muerte,

Mientras yo voy segura,  
Y alumbro sin temer los huracanes» — <sup>1</sup>.  
*¡Verdad! que la hermosura  
Sin recato, se expone á mil desmanes.*

<sup>1</sup> Prov., XXXI, 18.

FABULA V

Los Dos Potros.

Del monte vecino,  
Sus trabas rompiendo,  
Viniéronse al llano  
Dos Potros cerreros.

—«¡Qué grato es ser libre!  
(Gritaron á un tiempo)  
Gocemos del mundo:  
¡El campo ya es nuestro!»—

Y dando relinchos,  
Con mil escarceos,  
Ya al trote, ya al paso,  
Ya á escape ligero,

Sin ver lo que hacen,  
Metiéronse ciegos  
En férreo camino  
Que cruza el terreno.

—«¡Hallazgo dichoso  
(Gritó el más Travieso)  
Nos brinda la suerte!  
¿No ves qué paseo?

¡Qué hermoso, qué llano,  
Qué limpio, qué recto!  
Pues nadie lo impide,  
¡Vaya, disfrutémoslo!»—

—«Me place sin duda  
(Gritó el Compañero);  
Mas no sé qué piense  
De tantos maderos,

Con maña tendidos  
Bajo de estos hierros.  
¿Hay gato encerrado....?  
Mucho lo recelo.»—

En esto, el silbato  
Resuena á lo lejos  
Rasgando los aires;  
Y, á pocos momentos,

La máquina asoma  
Con hórrido estruendo,

Su negro penacho  
Tendido en el viento,

Con ojos teñidos  
De rojo siniestro,  
Carbones y brasas  
Regando en el suelo.

Los Potros al verla:  
—«Hermano, ¿qué es eso?  
(Los dos se preguntan  
De pánico llenos.)

—¡Un monstruo terrible  
Nos viene al encuentro!  
¡Nos traga sin duda!  
—¡Huyamos!»—Y huyeron,

Mas quieren salvarse  
De modo diverso:  
El Uno se lanza,  
Obrando cual cuerdo,

Fuera de la vía  
De un bote ligero,  
Y queda seguro;  
Mas ¡ay! que el Travieso

Prosigue en la senda  
Que fué su recreo;  
Y espera le libren  
Sus ágiles remos,

Corriendo delante  
Con vano ardimiento  
Del monstruo que avanza  
Con alas de fuego.

Ya llega..... le pilla.....  
¡Cielos! no hay remedio:  
Le arrolla, le aplasta,  
Tritura sus huesos.

Así pagó el triste,  
Por vano, por terco,  
Quedando en los rails  
Pedazos mil hecho.

En tanto que el Otro,  
Del susto repuesto,  
Os dice con ansia:  
—«¡Oh jóvenes tiernos!

Quien necio presume  
Bastarle su esfuerzo,



Y no deja á un lado,  
Con santo denuedo,

La senda querida  
Sembrada de riesgos,  
Huirá por lo pronto  
Del pecado horrendo;

Mas, tarde ó temprano,  
Caerá sin remedio:  
*Que el que ama el peligro.....*  
Bien lo dice el texto»<sup>1</sup>.

---

1 Eccl., III, 27.

## FÁBULA VI

### Exposición artistica de los Animales

Quiso el sabio León, monarca augusto,  
En sus vastas regiones  
premiar las artes, promover el gusto,  
Ofreciendo sus ricos galardones,  
Como es práctica ya entre las naciones.  
Y, anunciándolo el Loro en todas partes,  
Abrió una Exposición para las artes.

Es ocioso contar que allí brillaron  
Maravillas, que al público admiraron;  
Que, en circunstancias tales,  
Lució la diestra Abeja sus panales,  
La Oropéndola el nido,  
La Araña su tejido,  
Su capullo el Gusano,  
Su morada el Castor, gran arquitecto;  
Y, en suma, allí se vió lo más selecto  
De toda animalesca obra de mano.

Pero ¡oh torpe y ridícula ocurrencia,  
Que de ejemplo será á la concurrencia!

Hasta el sórdido y vil Escarabajo,  
Ganoso de las honras del trabajo,  
Llevó también su bola;  
Mas, con tal travesura,  
Que, ocultando ingenioso la basura,  
Con tersa capa de oropel cubrióla.

Por el pronto la turba novelera,  
Que ve tan linda esfera,  
El claro genio del autor aclama;  
Y, entre aplausos y vítores, proclama  
Que, en todo el vasto gremio,  
No habrá artista que alcance mayor premio.

Mas el sabio León, que con esmero  
Muy despacio las obras examina,  
Y á cada cual destina,  
Como juez justiciero,  
El debido agasajo,  
Al mover la del vil Escarabajo  
(Que allí andaba aguardándolas felices)  
Se tapó con su garra las narices.  
En seguida la Corte se alborota.....  
Y fué que, hecha migajas la pelota,  
Se vió que, si por fuera está dorada,  
Por dentro era de estiércol fabricada.

¡Y cierto! no sé yo qué fué más breve,  
Si quejarse el León del chasco aleve,  
Ó morir el Autor, entre el susurro,  
Bajo la pata de un valiente burro.

*¡Ay! ¡de cuántas acciones  
Que en el mundo reciben galardones,  
Por tener de virtudes la apariencia,  
Allá, del Sumo Fuez en la presencia,  
El necio autor recibirá tormento,  
En vez de eterna gloria,  
Cuando llegue el momento  
De separar el oro de la escoria!*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ps. LXXIV, 3.

FÁBULA VII

Los Tigres pintados.

Á la entrada de un viñedo  
Dos fieros Tigres pintaron,  
Y tan bien los imitaron,  
Que daban un susto al miedo.

Los que ignoran el enredo  
Sobrecógense un instante;  
Mas el fuerte va adelante  
Y el cobarde retrocede,  
Cogiendo fruto abundante  
El que á fantasmas no cede <sup>1</sup>.

*¡Oh virtud! ¡Á tus entradas  
También hay fieras pintadas,  
Que asustan al alma necia!  
¡Dichoso el que las desprecia!*

<sup>1</sup> Apoc., XI, 7.

FABULA VIII

El Girasol.

Tres flores de un verjel,  
Las más hermosas,  
Rosa, nardo, clavel,  
Presuntüosas  
Preguntaban con ansia á sus señores  
Cuál fuese la mejor entre las flores.

Quién responde *el jazmín*,  
Quién *la violeta*,  
Quién *la rosa*; y en fin,  
Para completa  
Variedad de sentir en el concurso,  
No faltó quien les hizo este discurso:

— « Prefiero el Girasol  
Gallardo y recto;  
El amante del sol  
El más perfecto,  
Que, con virtud ajena de una planta,  
A la altura de un hombre se levanta.

¿No le veis con qué afán,  
A toda hora,  
Sigue al regio galán  
A quien adora,  
Y reverente la cabeza inclina  
Desde que ve su lumbre matutina?

Vosotras, al revés,  
Del bajo suelo  
No levantáis dos pies;  
Y mustio duelo  
Os abate y enoja entre desmayos  
Cuando derrama el sol ardientes rayos.

Por eso con rigor  
Y ceño os trata,  
Las galas y el primor  
Os arrebatá;  
Y vuestro cáliz, que el aroma encierra,  
A la tarde ¡infeliz! ya está por tierra.» —

— «¡Hermanas, es verdad!  
Mas no os asombre;  
Que igual calamidad  
Sucede al hombre.» —  
(La Rosa dijo), y terminó la escena  
Con aquesta lección de moral llena:

*El mísero mortal  
Que á Dios no mira,  
En abismos de mal  
Al fin expira:*  
*Mas del justo que vive en su PRESENCIA,  
Recta, noble y feliz es la existencia*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Génes., XXVII, 1.

FÁBULA IX

El Esquilón y el Gato.

Un Esquilón muy ladino,  
Asomado á su tronera,  
Con limpio acento argentino  
Llamaba al culto divino  
Al pueblo de esta manera:

— « ¡ Parroquiano,  
Mal cristiano,  
Ven á Misa;  
Pues te avisa  
Que ya es hora  
Mi sonora  
Voz de alado serafín!  
*Tin, tin, tin.*

¿No te pasma  
Y entusiasmo  
Mi desvelo,  
Y este celo  
Con que llamo

Cual reclamo  
De mi célico confín?  
*Tin, tin, tin.* » —

Oyó el sonsonete un Gato  
(El rubio Marramaquí)  
Desde el tejado inmediato,  
Y sin pizca de recato  
Hubo de increparle así:

— « ¡ Linda pieza!  
¿No es rareza  
Que, con tanto  
Són de Santo,  
Nunca al templo,  
Dando ejemplo,  
Descendió tu beatitud?  
*Miaú, miaú.*

Así, digo:  
Que, conmigo,  
Tu palabra  
Poco labra,  
Pues no tiene  
Lo que viene  
A dar peso á la virtud.  
*Miaú, miaú.* » —

*Quien las virtudes predique,  
Sin dar á la vez ejemplo,  
Que no muy alto repique,  
No sea que se le aplique  
Lo que al Esquilón del templo.*

1 Math., cap. XXIII, vers. 3.

## FÁBULA X

### El Elegante y el Pavo real.

Burlábase sin pizca de decoro  
De un hermoso Pavón un Elegante,  
Porque el pobre animal, algo pedante,  
Abrió sus plumas de esmeralda y oro.  
Nótalo el Ave, y con acento airado  
Dejó así al burlador escarmentado:

— «En verdad que te burlas sin prudencia;  
Pues, si orgulloso ostento mi plumaje,  
El Criador me lo dió; mas ese traje  
Es del crimen de Adán la torpe herencia.  
¡Y te gozas en él naciendo en cueros,  
Cuando es hecho de lana de carneros!» —

Quedó el hombre, al oír esto, tamañito;  
Porque el lujo en vestir era su anhelo,  
Siendo el traje en el hombre un sambenito  
Y en el Pavo real un dón del Cielo! <sup>1</sup>

*Aprended, elegantes, este apólogo.  
Pues el Pavo os habló como un teólogo.*

1 Eccl., XII, 1.º